

EDITORIAL

ALGORITMOS, *BIG DATA* Y AUTOMATIZACIÓN SOCIAL

Flavia Costa

Seminario de Informática y Sociedad (cátedra Ferrer), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Investigadora Adjunta de CONICET

flavc@hotmail.com

Pablo Rodríguez

Seminario de Informática y Sociedad (cátedra Kozak), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Investigador Adjunto de CONICET

manolo1416@yahoo.com; prodriguez@sociales.uba.ar

La *informatización de la sociedad* de la que se hablaba en la década de 1970 se ha producido y con una extensión imprevista en aquel tiempo. Sin incurrir en el determinismo tecnológico, prácticamente no existe actividad política, económica, social y cultural de mediana o gran escala que no esté atravesada por los sistemas informáticos, que a través de su funcionamiento procesan la experiencia contemporánea.

En el marco de ese procesamiento, en los últimos años se ha destacado el papel de los algoritmos y la acumulación de grandes volúmenes de información, los así llamados *Big Data*. Se trata de un proceso de automatización que, lejos de remitir a la vieja idea de lo automático como repetición, genera incesantemente diferencia, establece rangos de acción, permite niveles cada vez mayores de interacción y, por ello mismo, suscita nuevas formas, sutiles y sofisticadas, de control social.

El campo de la comunicación es especialmente sensible a esta transformación por razones evidentes. En primer lugar, porque su propia emergencia como campo de estudios coincide con –y es en buena medida efecto de– la convergencia entre la expansión de las telecomunicaciones y el proceso de informatización recién mencionado. En segundo lugar, porque los fenómenos y dispositivos informacionales contemporáneos –desde las redes sociales y los “teléfonos inteligentes” hasta los bancos de datos biométricos, pasando por los sistemas de cámaras callejeras que registran y monitorean la circulación de los ciudadanos, por mencionar solo unos pocos ejemplos– colocan a la comunicación en medio de sistemas algorítmicos y de procesamiento de datos, al tiempo que la convierten en una dimensión insoslayable de otras esferas de la vida: la económica, la política, la social, la cultural, hasta hacerla virtualmente omnipresente.

Para este número de *Avatares de la Comunicación y la Cultura* se realizó una convocatoria abierta para la presentación de artículos que tratara de manera crítica este nuevo escenario para las ciencias sociales en general, y las de la comunicación en

particular. El resultado es un dossier que equilibra varias balanzas: entre autores de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires y autores que no pertenecen a esta carrera, algunos de ellos del ámbito académico latinoamericano; entre diversas perspectivas teóricas para abordar el problema: enfoques de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, abordajes político-ideológicos, sociosemióticos, los provenientes del análisis de la cultura popular y masiva, por mencionar sólo algunos; entre análisis teóricos y empíricos; y entre referencias clásicas para las ciencias de la comunicación y las ciencias sociales en general (Marshall McLuhan, Eliseo Verón, Louis Althusser, Michel Foucault) y otras más novedosas (Gilbert Simondon, Éric Sadin). Dado que la selección de artículos obedeció a las evaluaciones independientes recibidas de cada texto en particular, y no de un criterio de selección previo, todo ocurre como si algún algoritmo virtuoso hubiera dirigido el proceso.

Hay en el dossier un diálogo planteado según varios ejes cuyo denominador común es destacar la velocidad y la intensidad con las que se consolidó la presencia de los algoritmos y los denominados *Big Data* en lo que podríamos llamar un *procesamiento* o trámite de *lo social* (en los términos de la convocatoria, una automatización), y junto a ello la necesidad imperiosa de desarrollar un aparato crítico. Un primer eje es el *político*: en qué medida, y en relación con qué otros acontecimientos –como la importancia de las redes sociales en la conformación de opciones electorales en los últimos años–, los lazos sociales configurados por datos y algoritmos obligan a repensar las nociones de democracia, normalización y gubernamentalidad (los artículos de Mónaco, Lojo, Gómez Barrera y Gendler). Un segundo eje es *epistemológico*, ya que a partir de los grandes datos y los algoritmos las ciencias sociales disponen de una capacidad de mapear la vida social inédita hasta el momento (artículos de Uman, Sued-Rodríguez Kedikian y Gómez Barrera); en este punto, Uman llega a afirmar que “no sirve más la encuesta a cien estudiantes de una universidad para comprobar hipótesis en una tesis doctoral”. Un tercer eje obedece a *estudios de casos* donde se manifiestan nuevos tipos de relación social, o la reconfiguración de otros tipos más tradicionales, como el análisis de grupos de Facebook (Bauso Beltrán-De la Puente-Dodaro y Alvira) o las “redes del amor” como Happn o Tinder (Pavoni Perrotta). También existen apuestas más propiamente *filosóficas* que pretenden discernir qué relación entre lo humano y la técnica se encuentra implicada en estas “nuevas” relaciones sociales, como en los artículos de Bazzara y Sanches Vilalta. En estos casos, así como en el de Gendler, se da cuenta de nociones que hemos mencionado en la convocatoria, como *humanidad asistida* y *gubernamentalidad algorítmica*, que han sido elaboradas recientemente.

Se trata de un dossier con muchas preguntas y varias respuestas, todas ellas provisorias, que tanto permiten vislumbrar la vastedad del tema y de los problemas en curso, como intentan comprender la complejidad y la novedad de la trama social y comunicacional contemporánea. Creemos que este es un tiempo donde se ensancha la distancia entre la producción teórica y crítica de los dispositivos universitarios y los procesos sociales tramados con realidades técnicas, como dice la expresión *redes sociales*: toda red es social pero se la llama así en tanto responde a una *matriz técnica*. Por eso, necesariamente, se trata apenas de entreabrir algunas puertas. Y se trata, de modo muy necesario, de hacerlo antes de que otras se cierren definitivamente.